



Retrato Azorinesco de J. E. B.

Los libros de J. E. B. nos aprietan más el recuerdo constante del escritor. Ahora es "Mitópolis", que recobra su viejo título perdido en anterior edición. Aporta, además, fragmentos de una entrevista con Alfonso Calderón, devoto del novelista.

Lo leo, como todo lo suyo. Tengo todos sus libros y centenares de sus crónicas recordadas. Poseo muchas cartas y trozos de artículos de él mismo y de otros colegas, que me enviaba con observaciones marginales.

Al españolismo de J. E. B. he dedicado más de un breve ensayo. Admiraba a Azorín, pero no tenía nada de azorinesco y al mucho de Baroja. Acaso por paradoja he imaginado alguna vez al autor de "Don Juan Lusitano" con una perspectiva a lo Azorín.

El escritor se halla sentado ante su mesa. Sobre el desorden de revistas, de libros, de cartas desplegadas y recortes de diarios destinados al archivo, que simulan las procelas de un mar ideal, coloca el manojo de cuartillas alongadas. El escritor mira a la lejanía y deja perderse la vista en un punto indeciso de los edificios, de los edificios grises, de los edificios feos. Se reconcentra levemente y comienza a escribir.

El escritor llena las cuartillas con una caligrafía grande, clara, legible. Su pensamiento se materializa en estos renglones anchos, pulcros. Marcosamente, lentamente, como si realizara una labor de orfebrería, pone fin el escritor a su tarea. Después toma el manojito de cuartillas y repasa lo escrito. La pluma se detiene en algunas palabras, las tacha y coloca encima de la enmendadora una voz más precisa que agrega un matiz nuevo a la prosa.

Después dobla las hojas, las coloca en uno de los bolsillos interiores de su chaqueta y sale a la calle. El escritor lleva el artículo al diario.

A la mañana siguiente su pensamiento sobre distintos aspectos de las cosas, sobre sus viajes, sobre la canción parisienne, sobre los mitos, sobre la Posada del Pírate (en donde pernoctó), sobre etnología, sobre las calles y pregones madrileños, se difundirá por la ciudad.

Día a día, durante muchos años, ha hecho lo mismo. Tal como ahora lo vemos, reconcentrado y ferviente ante las cuartillas albas, lo podríamos haber visto hace treinta años, veinte años, diez años.

El escritor firma sus artículos. Aunque no lo hiciera, sería posible identificar sus artículos.

El escritor se llama Joaquín Edwards Bello.

Incanablemente, con pasión, como si ejerciera un rito, iba dejando en el papel lo mejor de sus ideas, las distintas facetas de su



minerva, las reflexiones de la calle, las reacciones de sus lectores.

Nosotros conocíamos al escritor, nos honrábamos con su amistad. Ahora lo evocamos en los días de su madurez.

Ha recorrido Europa y al recorrerla con espíritu vigilante ha captado lo mejor de sus vetustos pueblos. El viejo París, la hispida Avila, la rosea Castilla, la grácil Lisboa. Y Londres y la saudadosa Bahía, ya en América. Pero lo mejor del escritor, en lo que ha penetrado con mayor hondura, es en la personalidad de ciertos americanos cuyo espíritu se hizo más fuerte en el contacto con Europa: Miranda, Bello, Bolívar, Federico Santa María, el asombroso "Cuevitas".

En los años postreros su vida se había remansado, ennoblecido aún más, se había hecho más sabia. Su estilo empero conservó siempre esa nerviosa, esa fresca limpidez que le conocemos. Con los años el empaque juvenil se hizo más clarividente, más acendrado, más sincero. Su prosa recorrió la gama del registro expresiva.

Su estética ganó en pureza, en universalidad. De las breves coloridas crónicas tempranas pasó a los temas trascendentales. El escritor sintió la honda preocupación social, las inquietantes problemáticas de su tiempo. Su prosa tenía garbo, pero a la vez traía enredada en sus hondos sentires la angustia de hoy de aquí y de todas partes.

"Vivimos —decía— tiempos difíciles".

Las crónicas de J. E. B. son de las más intensas que pueden leerse en nuestra lengua. El maestro estruena con los grandes cultivadores del género. Sus libros son, como diría Miguel de Montaña, libros de buena fe. Su visión es una visión con talante de alcaurnia.

FREDERICO DISRAEL.

Retrato azorinesco de J. E. B. [artículo] Federico Disraeli.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romera, Antonio R., 1908-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato azorinesco de J. E. B. [artículo] Federico Disraeli.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile